

BIBLIOTECA AMERICANA

EL FOLKLORE, como la masonería según los manuales de iniciación, se pierde en la noche de los tiempos; como ciencia el folklore es relativamente reciente: un poco más de cien años, y aún se le niega categoría científica. En nuestros folklóricos países hispanoamericanos la materia es tan abundante como escasa su investigación y estudio objetivos. A menudo el folklorista (o folklorólogo, a petición de algunos) de nuestro medio es un espontáneo y apasionado informante, un aficionado al folklore de su grupo social, un sujeto folklórico él mismo. Señalar esta anomalía no significa que el hijo desnaturalizado de su pueblo, el descastado profesional, sea el folklorista que necesitamos. Se estudia lo que se ama, desde luego. Pero se ha de tener la suficiente objetividad para no sostener que tal o cual versión es la "mejor", la más "auténtica" o la "original" por haberlas oído o aprendido de niño. Pronunciarse por el origen hispánico o prehispánico de un mito u otro, de una creencia o refrán, sin aducir la documentación histórica necesaria, es pecar de lesa ingenuidad, sobre todo en manifestaciones de suyo tan universales. El desconocimiento de los límites, metodología y clasificación del folklore por parte de nuestros improvisados folkloristas, ha contribuido sin duda a la negación de rigor científico que le hacen otros investigadores antropológicos. A este respecto conviene apuntar un ensayo de deslinde teórico de R. S. Boggs, *Folklore: materia, ciencia, arte* (*Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, 1942, vol. III, pp. 7-16).

Con todo, una bibliografía general del folklore puede incluir sin desdoro algunos nombres españoles y entre ellos varios de hispanoamericanos: Juan Alfonso Carrizo, Julio Vicuña Cifuentes, Ramón A. Laval, Rafael Jijena Sánchez, Raúl Augusto Cortazar, Edna Garrido, Ismael Moya, Vicente T. Mendoza, Emilia Romero de Valle, Virginia R. Rivera de Mendoza y dos o tres más. Todos ellos han publicado valiosas monografías, colecciones, recopilaciones y estudios. El estudioso lector puede consultar la *Bibliography of Latin American Folklore*, de R. S. Boggs (New York, H. W. Wilson, 1940, + 109 pp.) y sus acumulaciones anuales del *Handbook of Latin American Studies* y del *Southern Folklore Quarterly* de la University of Florida (número de marzo). El doctor Boggs publica también un boletín, *Folklore (of the-de-las-das) Americas*, que proporciona información teórica y bibliográfica, y sirve de vínculo a los folkloristas, institutos y sociedades de folklore, dispersos en las tres Américas.

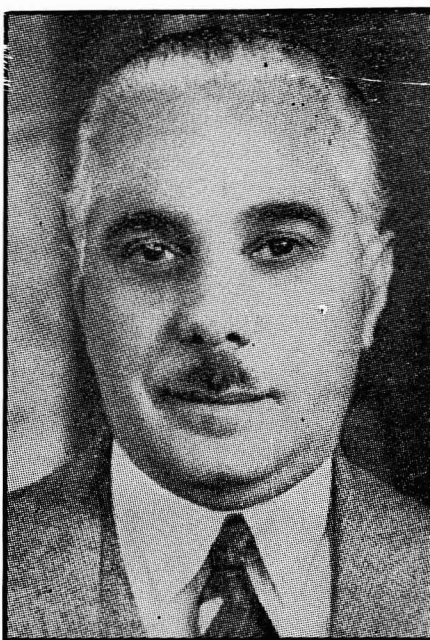
De todos los países americanos Argentina y México son los que cuentan con la bibliografía más seria sobre folklore nacional. Los estudios comparativos no podrán llevarse a cabo con provecho mientras los demás países no alcancen igual nivel en sus investigaciones. Sin embargo ya se ha publicado un *Diccionario del folklore americano*, de Félix Coluccio (Buenos Aires, El Ateneo, 1954) y las bibliografías del doctor Boggs, que pueden fa-

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

cilitar la ejecución de obras cada vez menos nacionalistas. Tal parecería el dulce y sabroso fruto de

FLÉRIDA DE NOLASCO: *Santo Domingo en el folklore universal*. Ciudad Trujillo, D. N., República Dominicana, Impresora Dominicana, 1956, *Año del Benefactor de la Patria* (sic!), 449 pp.

Porque, aunque evidentemente no se trata de Santo Domingo (ni de Silos ni de Guzmán) como se ve por el pie de imprenta, podía referirse a la Hispaniola (isla de Santo Domingo) o a Santo Domingo (hoy ciudad Trujillo) como tema o motivo legendario en el folklore del uni-



"materia de folklore"

—Tiempo

verso, pero el contenido no justifica esta posibilidad. En la obra se estudian con mayor o menor amplitud algunos aspectos del folklore dominicano y se los compara con los extranjeros similares, literal o temáticamente, por lo que el título invertido de *El folklore universal en Santo Domingo*, o el más simple de *Santo Domingo y el folklore universal*, le vendría mejor.

El tomo lleva como epígrafe un fragmento del discurso de S. S. el Papa Pío XII a los participantes en el Festival Internacional del Folklore, de 19 de julio de 1953 y se cierra con una lista de obras de la autora; de las 9 de la lista registro 3, útiles para la sección de folklore de nuestra Biblioteca: *De música española y otros temas* (Santiago de Chile, Ediciones Erccilla, 1939), *La música en Santo Domingo y otros ensayos* (Ciudad Trujillo, R. D., Editora Montalvo, 1939) y *La poesía folklórica en Santo Domingo* (Santiago de los Caballeros, R. D., 1946). Las tres agotadas. La sola mención de sus títulos y fechas nos muestra la mantenida vocación y los temas predilectos de la autora.

Como la obra reseñada se imprimió sin índice con doble razón doy cuenta de su

contenido: *Danzas de intención piadosa* (I), *El árbol y la cruz* (II), *El amante que llama a la puerta* (III), *Nuestra poesía folklórica entroncada a la poesía clásica española* (IV), *Décimas anónimas dominicanas* (V), *Coplas y cantos de plena* (VI), *Las danzas a través de nuestra historia* (VII), *Creación, continuación y expansión del merengue* (VIII), *Juegos tradicionales* (IX) y *Contribución al estudio de nuestro lenguaje familiar* (X). En todos los capítulos y en las *Palabras preliminares* campea este no increíble criterio: "Santo Domingo se incorpora a la tradición universal sirviéndole España de puente de enlace... el origen hispánico de nuestro folklore musical... nuestro folklore no es producto autóctono en el estrecho sentido de la palabra, no es en ninguna manera un factor de limitación y aislamiento, sino todo lo contrario: es lazo espléndido y generoso de unión que nos incorpora, habiendo servido de palanca España, al folklore universal." (Como se ve, de aquí ha salido el título de la obra.) Pero nos hace desconfiar de la validez de este criterio la siguiente transcripción:

Mientras aficionados a esta ciencia compleja [el folklore] han tratado vanamente de presentar a Santo Domingo [la República Dominicana] como un ejemplar único en el mundo de cultura tradicional desvinculado de sus raíces legítimas, he aquí que Trujillo [el generalísimo], sin necesidad de previa especialización, con una genial perspicacia muy propia de su talento excepcional, ha visto claro el problema de nuestra hispanidad, lo ha visto como una realidad espiritual que nada tiene que ver con problemas raciales. El folklore (esta ciencia tan humilde y tan humana) así entendido, aporta pruebas irrefutables que nos afirman en la concepción ideal de una colectividad humana que participa en su unidad de la pluralidad de las naciones. / A más de otros múltiples y enaltecedores méritos que proclaman a Trujillo como el máximo impulsor de la cultura patria, su visión anticipada y certera de los orígenes de nuestra tradición hispánica y, en consecuencia, universal, justifican que la autora de este libro se permita ofrecerlo a sus lectores como una modesta contribución al homenaje que el país rinde este año [1956] al Benefactor y Padre de la Patria Nueva.

De aquí a proclamarlo el Primer Folklorista de América, no dista más que una pequeña explicación: una cosa es el folklore como ciencia y otra ser materia de folklore. Y una, la tradicional adulación y otra el justo rencor popular (¡folklore al fin!) del que nos habla el diplomático mexicano Federico Gamboa, 13 de mayo de 1907 (*Mi diario*, segunda serie, I, México, Eusebio Gómez de la Puente, editor, 1934, p. 201):

Es que Guatemala, cual todos los países despotizados, se ha hecho especialista en esto de satirizar, y con marcado ingenio casi siempre, sucesos y personas, por serios y trascendentes que los unos y las otras puedan serlo. Fabrica en la sombra sus saetas, que vuelan de boca en boca, y al cabo dan en el blanco, quiero decir, que llegan a oídos de la parte satirizada, por alta y poderosa que sea, a quien no queda otro remedio que tascar el freno, reabsorber su bilis y hasta, si es menester, reír el chiste que levanta ámpula. Bendita práctica, por otra parte de consumo universal, que permite desahogar justos rencores, sin que sabuesos ni chismosos descubran nunca al padre de la criatura.

Todavía en el aire esta saeta azteca, a los cincuenta años de disparada.